

No puede rechazarse la justicia social

Lo que declamó la burguesía contra el absolutismo monárquico y contra la nobleza hereditaria, puede hoy declamarse con mayor razón contra la plutocracia existente.

No me explico cómo aquellos que admiten el 89 pueden rechazar en justicia la reforma social.

No hay una sola objeción contra los socialistas que no se pueda hacer también contra los constituyentes, padres del individualismo.

ERNESTO RENAN

El Socialismo no pregona ideas igualitarias

El socialismo no puede edificarse más que sobre la base de un desarrollo impetuoso de las fuerzas productoras de la sociedad; sobre la base de abundancia de productos y de mercancías; sobre la base de una vida satisfactoria para todos; sobre la base de un crecimiento impetuoso de la cultura, porque el socialismo no significa depresión de las necesidades individuales, sino su ampliación y su desarrollo al máximo.

Los escritores que defienden al capitalismo falsean estas ideas, al suponer que con elementos de abundancia no se puede concebir el socialismo, como falsean también la verdad al atribuirle ideas igualitarias y afirmar que tiende a dar un solo nivel a las necesidades y capacidades de los hombres.

Pero los socialistas no pueden ser responsables de la ignorancia o de la mala fe de esos escritores aliados del capitalismo.

JOSE STALIN

El movimiento socialista debe apoderarse de la infancia

El conflicto irlandés estuvo por espacio de treinta años a estudio del Parlamento, el cual adoptó finalmente una resolución. Al instante se sublevaron los oficiales del ejército, resolviéndose el asunto, en realidad, a sangre y fuego.

Sólo existe una forma de evitar la repetición de los acontecimientos de Irlanda: consiste ella en apoderarnos de la infancia, criando una nueva generación educada en el socialismo. Ello provocaría en este país un movimiento socialista lo suficientemente arrollador como para desconcertar la resistencia de la clase propietaria. De no ser así, la empresa habría de llevarse a cabo por la enérgica determinación de una minoría resuelta como ha ocurrido en Rusia.

Convenzo, empero, de que la cosa deberá realizarse de una manera o de otra: la actual situación no podrá prolongarse durante mucho tiempo.

Yo he pasado ya de la edad militar; pese a ello, todavía podría atacárseme con gases o incendiárseme mi casa. Los viejos no se encuentran exentos de los riesgos que se imponen a los jóvenes; como véis, hablo con el sentido exacto de la responsabilidad.

G. BERNARD SHAW

Horario Contemporáneo

Por LUIS G. NUILA

(Especial para LIBERACION)

EL CUARTO PODER

Un mapa de la libertad de la prensa en América —para no ir hasta Europa— tendría excepcional interés no sólo para los estudiantes de Geografía Política sino para quienes viven atentos a las nerviosidades de la columna mercurial de nuestro tiempo. Y pondríamos con nota púrpura a la República Argentina en donde se acaba de expedir decreto reglamentando las noticias que salen al exterior, y haciendo que los periodistas hablen en pura fábula, que es lo que sucede siempre en los países de régimen dictatorial. Sufre y padece mengua el Cuarto Poder, —así llamado por algún ironista que antes pudo ser catedrático de derecho constitucional— y en todos los rumbos han sonado voces reprobatorias que propenden a convencer al Gobierno que preside el excelentísimo Sr. General Justo, para que, haciendo honor a su apellido, deje que las ideas circulen y se muevan como los peces en ese gran acuario de cristal que se llama la curiosidad contemporánea. Tarea penosa se echa sobre sus espaldas el Ejecutivo, al convertirse en censor automático de las noticias y los hechos, retrotrayéndonos a la época en que la palabra, al pasar por los filtros inquisitoriales, quedaba tan exprimida, tan mísera, que más parecía alma en pena que fruto y esplendor del entendimiento. Los legalistas aducirán que hay un texto de la Constitución que se opone a ponerle cortapisas a la idea, que es tanto como decir que se le tuerce el cuello al cisne.

El "New York Times", al hacer un comentario de disposición tan falta de originalidad, puntualiza muy bien cuáles son aquellas noticias que agradan a los Gobiernos que en Hispanoamérica se consideran infalibles, omnímodos, omniscientes; y bien es verdad que se podrían citar nombres de periodistas venales que han sabido llenarse bien la hucha, vociferando las excelencias de tal presidente y diciendo las hipérboles de mayor envergadura sobre los regímenes que saben pagar a sus turiferarios, sobre todo aquellos que son de exportación.

IBARRA EN EL DESTIERRO

Por no haber querido conocer la verdad —pues él mismo confiesa que al intentar asumir la dictadura en Ecuador, "influyeron en mi determinación la violencia y el haber sido engañado"— el jurisperito José María Velasco Ibarra, que fué Presidente del Ecuador, se encuentra ahora saboreando el pan sin levadura del destierro. Pero lo curioso del caso es que ha sido el ejército, con sólo fruncir el ceño, el que lo derribó en menos que se firma un decreto. Verdad es que él no es hombre de armas tomar, como los generales Ubico, Juan Vicente Gómez, Martínez Hernández, Justo o Trujillo, y que por eso mismo carecía de vinculaciones para no dejarse tumbar; y como siempre ha sido esclavo de sus palabras —porque tiene comezón continua